

El proceso normal del cierre

Mtro. Arturo Salcedo Palacios

Cuando el acompañamiento se acerca a su fin, es conveniente considerar varios elementos para hacerlo más terso.

Anticiparlo socializando, hablar de lo que sucederá, para que no sea una sorpresa ni nos tome desprevenidos, ayuda al cuidador a manejarlo mejor; expresar que, al terminar, con frecuencia, conlleva una parte alegre suscitada por la experiencia vivida y compartida, y otra triste por suspender los encuentros y entrevistas. Si alguien espera que el retiro sólo deba de ser positivo puede estar cegándose a una parte nada agradable.

Socializar el cierre también suele darnos una idea de posibles escenarios, por ejemplo, preguntando “¿Cómo te imaginas que será cuando terminemos estos diálogos y ya no nos reunamos? ¿Qué crees que pase?; ¿Cómo te sentirás?”.

Al escuchar atentamente la respuesta, sopesarla e incluso comentarla, podemos añadir: “Te sentirás contento por tu crecimiento y lo que has logrado; seguro y orgulloso de tu nueva habilidad para enfrentar crisis, triste por ya no encontrarte conmigo; algo deprimido, solo y quizá un poco asustado”. Es oportuno insistir en que la relación de ayuda no es para siempre; aunque tampoco terminará sin que él o ella se sientan razonablemente cómodos.

Poner en la mesa el tema de la despedida

Sobre todo cuando vemos señales que así lo indiquen: el acompañado se está adaptando a su nueva forma de vida; ha hecho nuevos amigos; no predomina la tristeza en su estado de ánimo, en relación a la pérdida: ejemplo “cuando iniciamos estas sesiones de acompañamiento dijimos que durarían el tiempo necesario, pienso que hemos llegado a ese punto y pronto podemos hacerlo... ¿A ti qué te parece?”.

El cuidador puede apoyarse con el supervisor del grupo de pastoral de salud

Tan pronto como surja la posibilidad del cierre, es recomendable hablarlo con el supervisor, principalmente si existe alguna duda o preocupación al respecto.

Llegar a un acuerdo

Ante la cercanía de concluir la relación, el acompañante y el acompañado lo pueden comentar hasta que decidan lo que quieren hacer; no importa que sea brevemente o durante varias semanas hasta que acuerdan en la manera y el tiempo conveniente para ambos.

Planearlo

Elaborar un plan para terminar satisfactoriamente la relación; por ejemplo, se pueden espaciar las visitas de semanales a quincenales y poco después, una cada mes... lo que permite al acompañado ver que también funciona sin el apoyo frecuente del cuidador y compartir los sentimientos que aparecen en esos espacios de tiempo. Conviene incluir en tal plan la fecha de la última sesión anticipadamente; ejemplo: “Anticipando que estamos cerca de terminar, ¿qué te parece vernos en dos semanas y luego en dos semanas más para hacer el cierre”.

final?”.

Organizar la última visita

Al inicio se puede subrayar que es el último encuentro en el contexto de una relación de ayuda. Es sano hacer un recuento de lo sucedido en el proceso, destacando los cambios que el cuidador ha observado en la persona; ejemplo: *“Desde la muerte de tu pareja has encontrado nuevas maneras de vivir, has atendido al grupo de autoayuda en el duelo, has hecho nuevos amigos, te has involucrado con tal o cual actividad, has desarrollado nuevas habilidades para enfrentar la vida... ¿Cómo te sientes con todo lo que has logrado?”.*

Es necesario también hablar de los sentimientos que han aparecido en las últimas dos o tres sesiones y específicamente hoy: *“¿Qué sucede dentro de ti al saber que es la última vez que compartimos de esta manera?”, “¿Cómo te sientes con nuestra última entrevista?”;* después de escucharlo abiertamente; si es oportuno el cuidador puede compartir con honestidad sus propios sentimientos ante la despedida; incluso dejarse acompañar por el acompañado... y quizá decir: *“Hemos sido sinceros mutuamente y quiero que sepas que me siento muy feliz por lo que has caminado y crecido desde que empezamos, y triste porque ya no nos veremos cada semana. Ha sido muy significativa para mí esta relación y voy a extrañar reunirme contigo”.*

Dejar una puerta abierta y algo de esperanza

Hazle saber que - si fuera necesario- él o ella puede llamarte: *“Quiero que sepas que, si algo importante surge en el futuro y quieres hablarlo conmigo, puedes contactarme por teléfono”.* Recuérdale que no sólo ha sobrevivido a su crisis, sino que además ha crecido con ella y tiene más destreza y fortaleza que le ayudarán a encarar de mejor manera otros problemas.

Y cuando la persona exprese su agradecimiento por tu tiempo, ayuda y solidaridad, no digas: *“No fue nada, tú hiciste todo el trabajo, yo no hice nada especial”*, más bien di: *“Me agrada escuchar tu aprecio y gratitud y las recibo con gozo; trabajamos juntos y también te agradezco que me hayas permitido ser parte de tu vida en tiempos de inestabilidad y conflicto”.*

Finalmente, se puede tener preparada una lectura bíblica significativa y una oración especial y/o espontánea para agradecer a nuestro Padre bueno su amor por nosotros y la satisfacción de su Espíritu Santo en esta experiencia de pérdida, de caos, de presencia, de ayuda, de solicitud y acompañamiento en nuestros momentos oscuros, difíciles y dolorosos.

Ideas tomadas de KENNETH C. HAUGK, Stephen Ministry Training manual